

# *Migración y movilidad residencial de las personas de edad en Madrid*

Antonio ABELLÁN GARCÍA  
Fermina ROJO PÉREZ

## I. INTRODUCCIÓN

En este final de siglo, el comportamiento y la movilidad residenciales de las personas de edad en medio urbano están ocasionando traslados, creación y destrucción de hogares a un ritmo muy superior al de décadas anteriores. Aunque las cifras son aún bajas, sin embargo, se trata de una realidad emergente ya constatada; en el caso concreto de la ciudad de Madrid, de unos 640.000 residentes de 60 y más años, 39.000 piensan cambiar de domicilio o emigrar y 73.000 ya lo han hecho en este período de su vida; unas 16.000 personas se moverán dentro de Madrid (61.000 ya lo han hecho), 9.000 regresarán al pueblo de donde emigraron hace años y 11.000 a otras zonas.

Una serie de hechos hacen de la movilidad de estos mayores algo diferente y más complejo que las migraciones o cambios residenciales tradicionales:

a) El proceso de envejecimiento y una mayor supervivencia de las generaciones a todas las edades ha provocado que en España exista un mayor número de hogares con personas de edad.

b) Desplazamientos de población han ocurrido siempre, pero es la primera vez en la historia que estas personas empiezan a tener este tipo de conductas residenciales que se traducen en movimientos cada vez más importantes. Hace unas décadas apenas existía movilidad de mayores, en todo caso, como una emigración tardía y con escasos efectivos a los mismos lugares donde se estaban yendo los jóvenes de forma masiva. Pero en los años 1985-91, el 10.5% de todos los desplazamientos correspondía a personas de 50 y más, es decir, trabajadores de edad, prejubilados, jubilados o individuos considerados estadísticamente mayores (Figura 1).

c) Un modelo general de migración según edad es tan complicado que es difícil adelantar un patrón explicatorio simple. Se ha observado que la tasa de migración sube en los adultos jóvenes y en los viejos; el incremento en éstos es diferente pues en aquellos está relacionado con el trabajo, la independencia y la creación de un nuevo hogar (Figura 2).

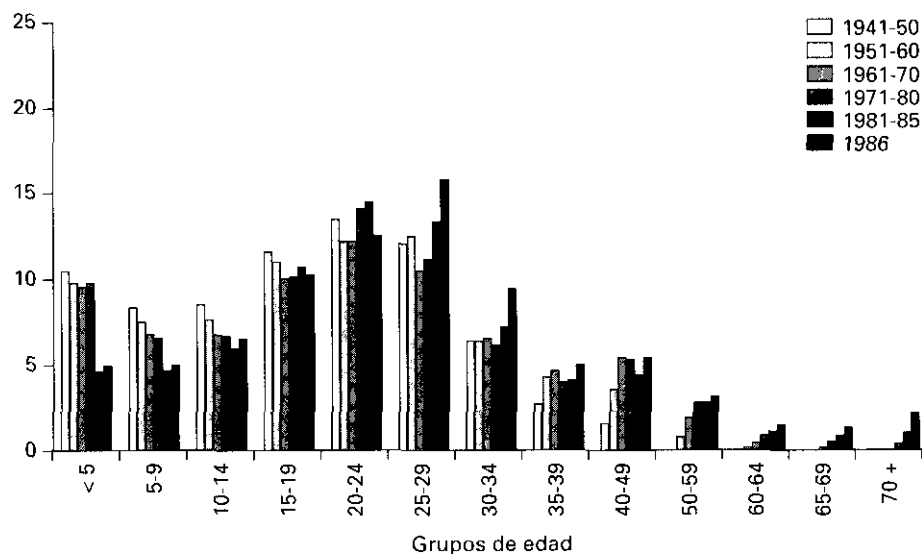


Figura 1.—Movimientos migratorios internos en España, 1941-1991

Fuente: INE: *Encuesta Sociodemográfica 1991*. Madrid, 1993, tomo II, vol. II..

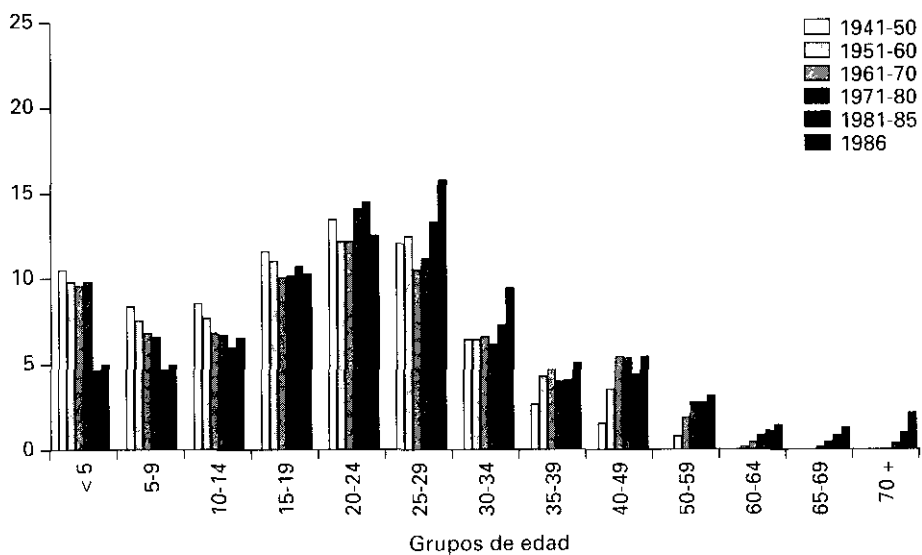


Figura 2.—Distribución de la tasa migratoria por cambio de residencia. Madrid, 1991.

Fuente: Ayuntamiento de Madrid: *Anuario Estadístico*. Madrid, varios años.

d) Se acepta que la movilidad actual de personas mayores presenta una cierta libertad de elección y una racionalidad (no necesariamente económica) de su acción y que su decisión está determinada por una serie de factores de atracción y empuje diferentes al resto de los migrantes de otras edades.

e) El que las tasas de movilidad de los mayores sean más bajas puede significar que son residentes forzados o involuntarios («cautivos»), pero ello no es óbice para considerarlos migrantes potenciales.

f) Este nuevo tipo de migración y movilidad residencial se presenta como una estrategia vital, una etapa en la trayectoria de vida, y no como la válvula de regulación del mercado laboral; en ésto se diferencian de las migraciones económicas tradicionales, aunque no se niega su posible carácter o motivación económica.

Además de estos hechos diferenciadores, se han producido otros acontecimientos que han fomentado la movilidad de los mayores:

1) La familia extensa se ha debilitado y existe mayor movilidad geográfica y profesional de los hijos, y no se han establecido (o se han evitado) lazos que condicionen a éstos a responsabilizarse de sus padres ya mayores. Es por esto por lo que cabe esperar un crecimiento de la migración y la movilidad residencial de los mayores.

2) En estas últimas décadas se ha afianzado la jubilación como un hecho generalizado que marca una diferencia notable con períodos anteriores. Esto ha afectado a más del 90% de la población y ha proporcionado nueva libertad de actuación y mayor propensión a moverse. Hace sólo 40 años, casi el 50% de los españoles activos trabajaban en el sector primario y muchos de ellos no se jubilaban al cumplir los sesenta y cinco años (pues no conseguían la condición de pensionables) y alcanzaban la muerte en activo.

## 2. LOS COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS

El objeto de este estudio se ha centrado en el municipio de Madrid, para conocer en profundidad los comportamientos residenciales de las personas de edad, la propensión cierta a moverse, la propensión amplia (cierta más deseada pero no realizable), evaluar en una primera aproximación sus desplazamientos, sus motivaciones y tratar de establecer una tipología de los mismos.

Ante la inexistencia de fuentes adecuadas<sup>1</sup>, se realizó una encuesta estandarizada<sup>2</sup>. Se buscaba respuesta a una cuestión de difícil concreción: el comporta-

---

<sup>1</sup> Censo, Padrón y Fichero de altas y bajas residenciales no son suficientes para comprender los comportamientos residenciales; la *Encuesta Sociodemográfica* del INE hace sólo aproximaciones a estas cuestiones, pero el nivel de desagregación no es idóneo para el objetivo de esta investigación.

<sup>2</sup> *Encuesta sobre estrategias residenciales de las personas de edad*. Muestreo alcatatorio estratificado (por sexo, edad y ámbito espacial); tamaño de la muestra: 1.814 entrevistas telefónicas asistidas por ordenador; universo: personas de 60 y más años empadronadas en el municipio de Madrid, según datos del Padrón Municipal que se actualizó a fecha de abril de 1994 para el trabajo de campo, que tuvo lugar en noviembre de 1994.

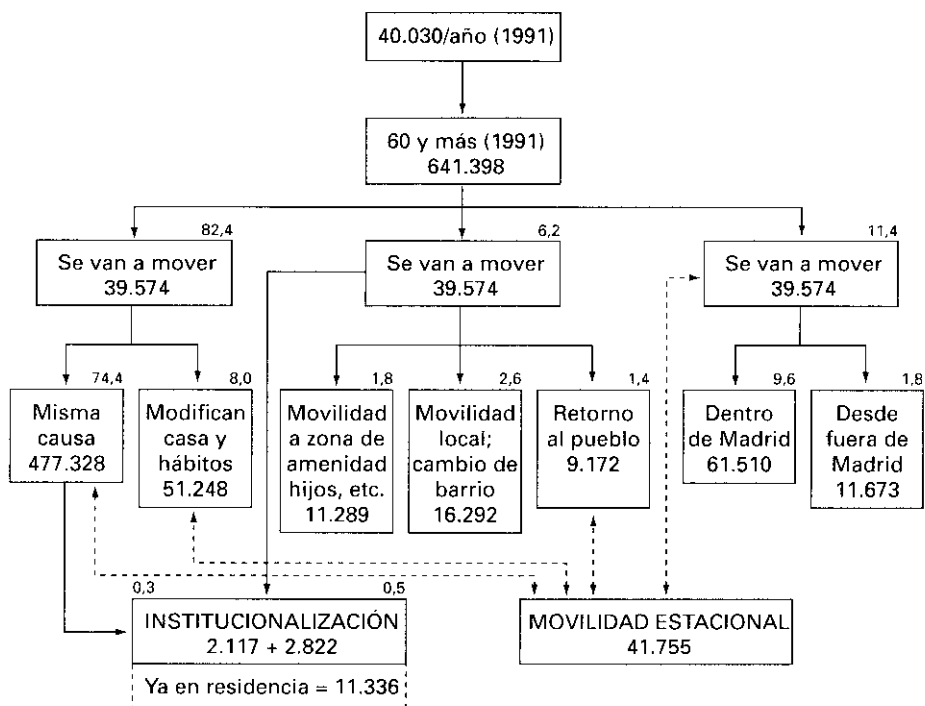


Figura 3.—Movilidad residencial de la población mayor de Madrid.

Fuente: Encuesta «Estrategias residenciales de las personas de edad». CSIC, Madrid, Noviembre de 1994.

miento residencial y la propensión a moverse, más que los movimientos ya realizados (que también se han obtenido). Para conseguir una aproximación a la movilidad de las personas institucionalizadas o a la de aquellas que ya han abandonado Madrid se realizaron encuestas complementarias<sup>3</sup>.

La Figura 3 señala el valor porcentual y el absoluto, estimado sobre las cifras del Padrón de 1991, de los resultados de los comportamientos observados en los individuos entrevistados: los que no se mueven, los que con seguridad van a mover-

<sup>3</sup> Encuesta a población retornada: 267 entrevistas a individuos de 55 y más años, residentes empadronados en las ocho provincias de mayor envío de emigrantes y retornados hacia y desde Madrid; tamaño del universo: 3.198, según Padrón de 1986 (existencia de alto subregistro administrativo); trabajo de campo: mayo-junio de 1993. Encuesta a población rural, grupo de control para contrastar los comportamientos de los retornados; 137 entrevistas a rurales que nunca se han movido de su lugar; trabajo de campo: mayo-junio de 1993. Encuesta a personas institucionalizadas: 145 entrevistas, completada con otras 25 a los directores de las residencias donde se realizaron las encuestas; trabajo de campo: mayo-junio de 1994.

se (propensión cierta corroborada con preguntas complementarias) y los que ya han realizado un movimiento siendo personas de edad<sup>4</sup>.

En el Cuadro 1 se recogen las categorías de no movilidad y de propensión cierta a moverse<sup>5</sup>. En ambas se incluyen las respuestas de los que ya se han movido y han decidido una permanencia definitiva (los más) o un nuevo cambio residencial y que aparecen de forma independiente en la Figura 3.

### *La no movilidad*

Es la situación más generalizada por el número de personas que, una vez jubiladas o que han superado el umbral de los sesenta años (ellas mismas o sus cónyuges), deciden no cambiar su lugar de residencia.

El hecho de no realizar una mudanza o cambio de domicilio no significa inactividad residencial. El comportamiento del sujeto es en cada momento activo, es un migrante potencial, pues reevalúa continuamente su satisfacción residencial; por esto, la no movilidad puede ser considerada una «estrategia residencial», frente a los enfoques que identifican ausencia de cambio con pasividad residencial.

La razón fundamental de la no movilidad, argumentada por casi todos los encuestados, es la casa, el encontrarse a gusto, el cariño al hogar, al barrio, la fuerza de la costumbre, los recuerdos, el llevar toda la vida en el mismo sitio, el *espacio vivido*, el estar bien comunicada la vivienda y céntrica para sus necesidades y la tranquilidad. Un 12% opina que tiene mucha edad y no están bien de salud para realizar más mudanzas y un 9% justifica su no movilidad por problemas económicos, es decir, falta de recursos para acometer una aventura de este tipo en lo que puede considerarse una estrategia cautiva (Cuadro 2).

Las diferencias por género no son abultadas entre la población que ha tomado la decisión de quedarse; así, valoran por igual la salud, la proximidad de los hijos, los problemas económicos, como razones para no moverse.

La renovación de los valores catastrales y la aplicación de la nueva ley de arrendamientos urbanos (entrada en vigor en 1995) introducirá, en un inmediato futuro, importantes cambios en el centro histórico de Madrid, como sucederá con el resto de cascos antiguos de la mayoría de las ciudades españolas. El encarecimiento de la vivienda obligará a la adopción de diferentes estrategias por parte de los inquilinos de edad y creará nuevos espacios de actuación de los agentes inmobiliarios.

<sup>4</sup> Las respuestas de los entrevistados a cuestiones directas de movilidad y migración representan normalmente la opinión del hogar, por lo que individuo y hogar son muchas veces indiferenciables. Un tema diferente y que merece especial consideración es el posible condicionamiento de la mujer ante muchas de estas respuestas.

<sup>5</sup> Este cuadro presenta sólo algunas de las principales características, comentadas o no en el texto; se ha evitado una acumulación de información procedente de todas las posibles combinaciones de rasgos de los individuos y propensión migratoria; por ello, en el texto también se comenta algunos datos que no aparecen en el cuadro.

**Cuadro 1**  
**Comportamiento residencial de las personas de edad**  
**Madrid, 1994**

	<i>No se mueven</i>		<i>Propensión cierta</i> (3)	<i>Propensión amplia</i> <i>Deseo + cierta (4)</i> (2+3)	<i>Total (5)</i> (1 + 2 + 3)
	<i>No seguro</i> (1)	<i>Deseo de moverse</i> (2)			
<i>Según sexo</i>					
Varón	71,8	20,4	7,8	28,2	100
Mujer	76,5	17,6	5,9	23,5	100
Total	73,2	18,7	6,7	25,4	100
<i>Según edad</i>					
60-64					
Varón	60,3	27,5	12,3	39,8	100
Mujer	68,6	25,2	6,2	31,4	100
Total	64,8	26,2	9,0	35,2	100
65-74					
Total	76,4	17,3	6,3	23,6	100
75 +					
Total	82,0	13,2	4,8	18,0	100
<i>Según estado civil</i>					
Varón soltero					
Varón soltero	68,8	18,8	12,5	31,3	100
Mujer soltera					
Mujer soltera	74,5	17,6	7,8	25,5	100
Varón casado					
Varón casado	70,9	21,7	7,3	29,1	100
Mujer casada					
Mujer casada	74,3	21,9	3,8	25,7	100
Varón viudo					
Varón viudo	81,2	8,7	10,1	18,8	100
Mujer viuda					
Mujer viuda	77,8	16,8	5,4	22,2	100

**Cuadro 1 (continuación)**  
**Comportamiento residencial de las personas de edad**  
**Madrid, 1994**

	<i>No se mueven</i>		<i>Propensión cierta</i> (3)	<i>Propensión amplia</i> Deseo + cierta (4) (2+3)	<i>Total (5)</i> (1 + 2 + 3)
	<i>No seguro</i> (1)	<i>Deseo de moverse</i> (2)			
<i>Según régimen de tenencia de vivienda</i>					
En propiedad	76,7	17,0	6,3	23,3	100
En alquiler	65,9	27,6	6,6	34,1	100
Protección Oficial	80,7	17,5	1,8	19,3	100
Cualquier caso que no sea propiedad	68,4	23,9	7,7	31,6	100
<i>Según satisfacción con vivienda actual</i>					
<i>Bastante o muy satisfecho</i>					
Varón	78,4	13,5	8,1	21,6	100
Mujer	84,2	10,7	5,0	15,8	100
Total	81,9	11,8	6,2	18,1	100
<i>Poco o nada satisfecho</i>					
Varón	25,9	55,6	18,5	74,1	100
Mujer	23,6	60,0	16,4	76,4	100
Total	24,4	58,5	17,1	75,6	100

Fuente: Encuesta *Estrategias Residenciales de las Personas de Edad*. CSIC, Madrid, noviembre de 1994.

**Cuadro 2**  
**Motivos de la no movilidad de las personas de edad**

	<i>Satisfacción casa/barrio</i>	<i>Problemas salud, edad</i>	<i>Problemas económicos</i>	<i>Compañía cerca</i>	<i>Otros</i>	<i>Total (n)</i>
Varón	95,9	11,6	10,1	3,5	5,8	517
Mujer	99,5	11,5	8,9	3,9	3,8	811
Total	98,1	11,5	9,3	3,8	4,6	1.328

Fuente: Encuesta *Estrategias Residenciales de las personas de edad*. CSIC, Madrid, noviembre 1994.

Nota: Multirrespuesta; los porcentajes horizontales no suman 100

Pero si a los entrevistados se les insiste para ver sus deseos o preferencias («aunque ahora no piense en moverse ¿le gustaría cambiarse de casa?»), un 70,5% responde afirmativamente que lo harían por razones de vivienda (a otra mejor) y sólo un 11,3% que por motivos relacionales (estar cerca de los amigos, familiares, hijos, etc.). Las diferencias entre sexos son mayores en este caso. La búsqueda de tranquilidad y la insatisfacción con el barrio y con Madrid animan a un cambio, más a los varones que a las mujeres; el acercamiento a los hijos, a la inversa; la satisfacción con la casa es más apreciada por la mujer y se convierte en un factor de fijación, mientras que la casa, satisfactoria o no, retiene menos al varón; algo parecido ocurre con el barrio.

Un hecho destacable es que el 22% de este grupo tiene otra vivienda fuera de Madrid que utiliza de forma temporal, principalmente en meses de verano o en períodos más amplios; también acuden los fines de semana y festivos; muchas veces se trata de una casa de pueblo, generalmente en el lugar de nacimiento de uno de los cónyuges. Cuando esos períodos son largos este tipo de estrategia residencial «difusa» conduce a un error de apreciación al considerar este comportamiento como de no movilidad; la diferencia con un movimiento realizado es sencillamente administrativa: no están empadronados en este lugar y siguen considerando su residencia principal la ciudad de Madrid, pero los efectos son similares a los generados por un desplazamiento de hogar.

### *La movilidad ya desarrollada*

Más de 70.000 personas mayores residentes en Madrid han cambiado de domicilio teniendo sesenta o más años, lo que supone el 11,4% de toda la población entrevistada (figura 3); de ellos, un 45% aún no habían cumplido los sesenta y cinco años en el momento del cambio<sup>6</sup>, y un 35% estaba entre los sesenta y cinco y

<sup>6</sup> En muchos casos, la edad inferior a sesenta y cinco años corresponde a mujeres casadas cuyo cónyuge supera esa edad y está jubilado.



sesenta y nueve años, por lo que puede establecerse el principio de que a menor edad mayor es la movilidad y la propensión a moverse.

Por otro lado, casi la totalidad de esta población no piensa realizar ningún otro cambio residencial; en el cuadro 1 están contabilizados en el grupo de los que no se mueven, excepto un pequeño porcentaje (0,5%) incluido entre los que van a desarrollar con seguridad un cambio adicional.

En este grupo están bien representadas las mujeres con bajo nivel de estudios y de renta, que viven solas o en compañía de otra persona. Una buena parte de estos movimientos (84%) responden a una movilidad local, es decir, se trata de una mudanza o cambio de casa dentro del mismo municipio de Madrid; el resto se ha instalado en Madrid provenientes de otras provincias españolas, o incluso del extranjero, y se observa que en el 15% de los casos se trata de un retorno a su lugar de nacimiento y otros regresan a la ciudad porque han vivido algún tiempo en ella o bien por reagrupamiento familiar.

Los motivos que impulsaron a esta población a realizar ese cambio, siendo ya mayores, se relacionan con la vivienda: el estado de ruina de la casa, la declaración de expropiación forzosa en la zona, la expulsión, o el deseo de tener una vivienda en propiedad; pero también las razones familiares, el reagrupamiento familiar, el deseo de tener compañía, de vivir con los hijos o de estar cerca de ellos.

### *La propensión a moverse*

Una de cada cuatro personas mayores manifiestan propensión a moverse, aunque sólo 6,7% van a desarrollar un movimiento seguro y han tomado la decisión de cambiarse (6,2% más los que ya han desarrollado un movimiento y repetirán con otro futuro).

Los más propensos son los más jóvenes (grupo de 60-64 años), de los que muchos permanecen aún en actividad económica; y lo más notable de esa propensión es el diferente comportamiento según *género*: mayor deseo manifestado por los varones que por las mujeres. Esa diferencia se mantiene prácticamente en todas las categorías estudiadas (por edad, según actividad económica, ingresos, estado civil, etc).

Las personas que se encuentran ocupadas son más propensas a moverse ante la *jubilación* próxima que los ya jubilados. Un 12,3% de todos los ocupados de más de sesenta años tienen decidido moverse por sólo el 5,9% de los no ocupados (considerando todas las situaciones), o el 4,7% de las mujeres que realizan labores de hogar. La jubilación actúa como mecanismo de disparo de la movilidad.

La propensión según la *categoría socioprofesional* es una de los rasgos diferenciadores de los movimientos de personas mayores en España y en otros países con similar tipo de experiencia migratoria. Mientras que en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido o Australia la categoría profesional correlaciona estrechamente con nivel de renta y movilidad, en España, no son los más acomodados ni las categorías socioprofesionales que indican alto nivel de vida, los que más se mueven.

En este sentido, el comportamiento de los madrileños es más parecido a lo que sucede en París (Bonvalet, 1990): los cuadros superiores son menos móviles que los obreros; empleados en la industria, la construcción y el comercio tienen mayor propensión que los demás grupos profesionales; los funcionarios de la administración pública (en sus diferentes categorías) son los menos móviles. También aparece con una propensión mayor que la media el personal de servicio doméstico, que obviamente debe dejar la casa donde servía al llegar su jubilación. Tanto éste como los obreros de la industria y la construcción formaron el mayor contingente de la emigración masiva de los años sesenta y setenta, por lo que es de suponer un aumento de la movilidad en Madrid en los próximos años.

El *lugar de nacimiento* es otro factor de esta movilidad residencial. Los que nacieron en Madrid apenas si han tomado una decisión en el sentido de desplazarse (4,7%); los nacidos fuera, que son más numerosos (casi dos tercios del total de los efectivos de mayores en Madrid), tienen una mayor tendencia al cambio de domicilio (7,4%), aunque éste no se perfila como factor decisivo.

En cuanto a la propensión según el *estado matrimonial*, las mujeres viudas tienen una movilidad muy baja, similar a las casadas. La pérdida del cónyuge es mucho más traumática para el hombre que a la inversa; sin entrar en motivos afectivos, desde el punto de vista práctico, el hombre viudo se desenvuelve mucho peor en la vida que la mujer viuda y la propensión a desplazarse, como solución a su nuevo problema, es mayor.

El estado civil está asociado a la forma de convivencia en el hogar; cuanto más grande es éste, mayor es la propensión a emigrar (cierta o deseada). Esto precisa de un estudio en detalle para conocer las circunstancias de esos hogares, la edad de las personas que lo constituyen, su relación de parentesco, la existencia de más de un núcleo familiar, etc.

La diferencia entre el deseo y la propensión cierta (tres veces superior aquél) viene a reflejar el problema de los *hogares cautivos*. Edad (alta), ingresos (bajos) y salud (deficiente) condicionan la decisión de emigrar en mayor medida que otros factores: aunque se desea la mudanza, se constata que no se puede realizar, de ahí la diferencia en las respuestas.

La *propiedad* es una característica básica en nuestra sociedad y su aprecio permanece a lo largo del tiempo y para todo tipo de personas y edades; es un factor de prestigio, de «fetichismo», es una forma de perpetuación de la persona. Propiedad y hogar vivido serán por tanto determinantes del mayor o menor deseo de emigrar. Por ejemplo, un 27,6% de los mayores que viven en alquiler desearían cambiarse, por un 17,0% de los que viven en casa de su propiedad. Sin embargo, de hecho, sólo un 6,6% lo van a hacer, sin duda porque otros factores actúan. En la mayoría de casos se trata de personas muy mayores que viven en casas de renta antigua, de bajo nivel de ingresos, que no pueden permitirse el cambio que desean.

El aumento de la propiedad, como régimen de tenencia, hace menos móviles a las personas de edad. De ahí que una política que potencie la vivienda en alquiler en los centros urbanos, bien por nueva construcción, rehabilitación o aplicación de la nueva ley de arrendamientos urbanos, aumentará su movilidad (a veces forzada) y

la del resto de la población, y determinará procesos de cambio y renovación del tejido social y urbano.

La *satisfacción residencial* con la casa y el espacio vividos resultan ser, en un primer análisis, una característica discriminante en el deseo y la certidumbre de moverse. Entre los que están bastante o muy satisfechos con su vivienda un 18,1% desearía trasladarse o ya lo tienen decidido; sin embargo, tres de cada cuatro que se encuentran a disgusto con la misma, se moverían. Tamaño, antigüedad, equipamiento (falta de calefacción, sobre todo) y ausencia de ascensor, son los elementos señalados como más importantes en el sentimiento de satisfacción residencial.

El barrio es otro escalón más del espacio vivido. El ruido, el tráfico, la delincuencia y el escaso valor arquitectónico del parque de viviendas, aparecen como elementos comunes en los que toman una decisión en el sentido de moverse.

La población mayor en general se siente bastante satisfecha con su vida en Madrid y el descontento con la ciudad no se manifiesta en un deseo marcado de moverse; entre los muy satisfechos y los poco o nada satisfechos con la ciudad, sólo existe una diferencia de siete puntos, que es de 58 al considerar la satisfacción con la vivienda (*propensión amplia, Cuadro 1*).

### 3. TIPOLOGÍAS DE DESPLAZAMIENTO

Los desplazamientos o tipos de movilidad resultantes de estos comportamientos residenciales observados pueden ser clasificados según muchos criterios, y el resultado es de una gran complejidad taxonómica. La elección del destino (local, retorno, zona de amenidad, institucionalización), las características personales de los migrantes (edad, salud, circunstancias maritales, económicas o familiares) y las razones aducidas (*ocio, amenidad, asistencia, relación, confort climático y regreso al origen*) permiten presentar el proceso migratorio bajo diferentes modelos; también pueden definirse éstos en función de las distancias y las estrategias personales ligadas a la trayectoria o ciclo de vida.

Sintetizando los desplazamientos observados, su importancia cuantitativa, la amplitud geográfica de los mismos y la estrategia desarrollada, se presenta una tipología, que se basa en la *naturaleza del destino*; es, por tanto, una tipología de relocalización atendiendo a aspectos geográficos. Cuatro son los tipos resultantes: retorno, movilidad a zona de amenidad, desplazamiento local e institucionalización (Cuadro 3 y Figura 3). Aunque la clasificación proviene del estudio de los comportamientos en la ciudad de Madrid, podría ser extrapolable a otros espacios urbanos. Posteriores (y necesarios) trabajos deberán confirmarla.

#### *El retorno*

La migración de retorno consiste en el regreso de antiguos emigrantes a su lugar de origen, es decir, se trata de un movimiento circular. Responde realmente a una

**Cuadro 3**  
**Perfil de los migrantes según tipo de desplazamiento<sup>7</sup>**

<i>Tipos Características</i>	<i>Retorno</i>	<i>Amenidad, ocio, otros</i>	<i>Movilidad local</i>	<i>Institucionalización</i>
<i>Edad</i>	Joven viejo	Joven viejo	Joven viejo	Viejo viejo
<i>Estado civil</i>	Casado	Casado/viudo	Casado/viudo	Viudo o soltero
<i>Jubilación</i>	A su edad reglamentaria o antes	Antes de su edad reglamentaria	A su edad reglamentaria	A su edad reglamentaria o después
<i>Hijos</i>	Número no elevado	Número medio	Número medio/ elevado	Número no elevado/ sin hijos
<i>Cualificación laboral</i>	Baja	Alta/media	Media/baja	Baja/media
<i>Razones</i>	Tranquilidad residencial (tener casa) haber nacido allí	Compañía tranquilidad	Adaptación a sus necesidades	Salud, fallecimiento familiar, soledad
<i>Vivienda</i>	La mantienen	Venden/mantienen	Venden/otros	La mantienen/ venden
<i>Tipo de espacio</i>	Rural	Urbanización/ otros	Urbano	Cerrado

«reemigración» de la persona normalmente recién jubilada. Es un desplazamiento del hogar, un traslado más que una creación, pues siguen formando parte de él los mismos miembros y la vivienda de destino ya fue habitada, por regla general, en la infancia o juventud o como residencia secundaria temporalmente en períodos estivales y de fiestas.

La migración de retorno se convierte en una salida, una *solución o una estrategia* para adaptarse al retiro en esta nueva etapa de la vida. Busca la compensación de las posibles pérdidas tras la jubilación (fundamentalmente de ingresos; de aquí que algunos la consideren también como migración económica), un mantenimiento de las aptitudes físicas y emocionales y un mejor desarrollo personal.

Este movimiento migratorio ha existido siempre de forma casi imperceptible, pero ha adquirido cierta importancia en los últimos años por su entidad numérica y por afectar a un grupo de población habitualmente poco emigrante: las personas de edad; antes sólo implicaba a trabajadores que regresaban, bien por fracaso de su experiencia migratoria o con unos ahorros que invertían en alguna actividad económica en el pueblo.

El estudio del retorno presenta la dificultad adicional de su cuantificación. La irregularidad administrativa es alta y muchos de los retornados mantienen una residencia dual (en origen y destino) pues son pocos los que se han deshecho de su vivienda.

El retorno supone una emigración que coincide obviamente con el radio de acción de los movimientos migratorios de los años sesenta y setenta, que se dirigieron fundamentalmente hacia Madrid, Barcelona y País Vasco, desde las zonas rurales del interior peninsular.

Esto pone en cuestión el presunto carácter definitivo del éxodo rural, que en numerosas ocasiones no llevó consigo la ruptura de los lazos con el pueblo, y también confirman la importancia relativa de las visitas estacionales en el regreso al mundo rural (vacaciones, veraneos y festividades). El éxodo campo-ciudad es por tanto una etapa de un proceso que continúa con el retorno. Pero tampoco puede afirmarse que éste sea el último movimiento, pues a pesar del alto grado de satisfacción con el retorno (88,5% satisfechos o muy satisfechos), un nuevo cambio residencial dependerá de la evolución física de los ancianos así como de su situación familiar y personal.

El *retornado tipo* es un joven viejo, jubilado recientemente a su edad reglamentaria o anticipadamente (por problemas de salud o de crisis de su empresa), casado, con alta valoración de la vida rural, escasamente integrado en la ciudad, con un número no elevado de hijos y de baja cualificación profesional y de estudios.

Las razones del retorno son varias y mezclan lo familiar, individual-sentimental y social con la presión urbana. El 26% de los retornados aseguran hacerlo buscando la tranquilidad que no han tenido en la ciudad; 19% por razones residenciales (inadaptación de la vivienda en Madrid o por tener una en el pueblo); los motivos familiares (existencia de parientes o hijos) y haber nacido allí (12%) son otras razones de peso.

La circunstancia de que los retornados sean, en su mayoría, jóvenes parejas de jubilados no parece suponer ninguna diferencia significativa con respecto a otros desplazamientos residenciales de esta índole que se registran en Europa. Sin embargo, las redes familiares que conservan en el pueblo (contacto muy frecuente con hijos residentes en la ciudad y con otros familiares que viven en el pueblo) añaden una nota específica a esta estrategia residencial: a diferencia de los jubilados europeos y norteamericanos, la autonomía de movimientos y el cambio de domicilio no entrañan una desvinculación familiar.

### *Movilidad a zona de amenidad*

Los movimientos a zona de amenidad han resultado ser menos importantes que lo imaginado en un principio. La Sierra de Madrid se encuentra muy próxima a la capital y existen otras zonas también de ocio y amenidad cercanas (vegas del Jarama, Henares y Tajo). Se pensó que aparecería el fenómeno del empadronamiento de oportunidad, es decir, personas de edad que se registran en ayuntamien-

tos de estas zonas, bien por residir en ellos la mayor parte del año (no son estrictamente estacionales), por motivos fiscales, o por razones prácticas (por ejemplo, tener derecho a una sepultura).

También se han incluido en este tipo los desplazamientos que significaban un acercamiento a zona de residencia de los hijos o de mayor satisfacción residencial, diferentes de la movilidad local.

Aparece un incipiente flujo de jubilados hacia zonas de confort climático y valor turístico en la costa mediterránea donde residen durante largos meses y algunos acaban regularizando su situación administrativa, empadronándose.

La expansión de la asistencia sanitaria y la mejora de todos los servicios asistenciales y de comunicación en general, han sido factores importantes en la fijación de esta población, que también ha vivido períodos previos en la zona. Son, por lo general, personas de clase media/alta.

### *Desplazamientos locales*

La movilidad local es relativamente importante. En el caso de Madrid más de 16.000 individuos/hogares han decidido una mudanza, pero ya lo han hecho 61.000, más los que han venido de fuera. A falta de un análisis más preciso se puede adelantar que es la insatisfacción con la casa y el barrio y la búsqueda de proximidad con los hijos lo que empuja a este tipo de desplazamiento.

Muchos de estos movimientos son en realidad «reagrupamiento familiar» en la vivienda de un hijo (más bien hija). La salud, la pérdida del cónyuge (más claro en el caso de que el superviviente sea varón) o actuaciones de política de renovación urbana suelen ser los mecanismos de disparo. La existencia de lazos familiares o relaciones estrechas determina la dirección de este movimiento; en caso de que sean laxos o inexistentes, se acaba en un proceso de marginación y se opta por una estrategia de institucionalización, si no es la familia (próxima o lejana) o los servicios sociales, médicos o parroquiales, los que deciden por el sujeto. En este caso es un movimiento forzado.

### *La institucionalización*

La institucionalización (alojamiento colectivo en una residencia, centro geriátrico, asilo o similar) es un fenómeno generalizado en los países de la OCDE, que en España sólo alcanza al 2,5% de la población de sesenta y cinco y más años, una media inferior a la de otros países europeos que se justifica, en parte, por la imagen negativa en las personas afectadas y de la opinión pública general y por el intento de retrasar al máximo el ingreso en una residencia y mantener las relaciones sociales y familiares habituales.

Se trata muchas veces de una estrategia *forzada*, un desplazamiento involuntario decidido por otros. La Figura 3 muestra que en este tipo la propensión cierta declarada está por debajo de la realidad («ya en residencia»).

Una buena parte de los internos (38,7%) no se había planteado acudir a una residencia, por esa imagen negativa; sin embargo, el número de los que la tenía positiva (33,6%) empieza a crecer, pero pueden estar condicionados por temores inconcretos y por el alto grado de satisfacción expresado una vez dentro de la misma, que «arrastra» la opinión sobre la imagen previa (65,3% declaran encontrarse muy satisfechos y se alcanza el 87,1% entre las categorías de bastante y muy satisfechos).

El perfil típico de una persona en institución es el de mujer, en mayor medida que hombre, de bastante edad (80 años de media), viuda o soltera, con escaso número de hijos o sin ellos y de baja-media condición económica.

La soledad, unida a un problema de discapacidad o enfermedad crónica, suele ser la causa inmediata para dirigirse a una residencia; también el fallecimiento de un familiar, normalmente el cónyuge, más claro en el caso de los hombres que se ven solos e incapaces para manejar su vida cotidiana.

El institucionalizado suele tener una cualificación laboral y de estudios ligeramente más alta que el retornado. Las dos estrategias difieren en que éste busca un lugar viejo para desarrollar un nuevo ciclo de vida, mientras que aquél busca un lugar nuevo para él en lo que será su última etapa de vida. El retorno es voluntario mientras que el alojamiento colectivo suele ser forzado, bien por los hijos u otros familiares, o bien por ellos mismos -aunque no lo desean- alegando motivos o problemas en el hogar (no quieren ser un «estorbo»).

Quizá la principal diferencia de esta estrategia con todas las demás posibles es que representa la destrucción del hogar, mientras que en el resto existe un traslado. Las referencias espaciales y vitales de las personas forman parte muy íntima de su personalidad y la institucionalización significa la *expulsión de su espacio vivido*.

#### 4. CONSECUENCIAS DE LOS DESPLAZAMIENTOS

Una primera consecuencia de estos desplazamientos es la *redistribución geográfica* de los efectivos poblacionales. Algunos de los que ahora se desplazan fueron antiguos emigrantes económicos que en su momento provocaron un desequilibrio en las zonas de origen (éxodo rural, despoblación y envejecimiento de estructuras demográficas) y en las de destino (crecimiento urbano, suburbanización y rejuvenecimiento). Ahora pueden producirse nuevos desajustes, pues algunos antiguos orígenes se han convertido en destino de una población de edad que aumenta los niveles de envejecimiento local.

La redistribución dentro de la misma ciudad no es un fenómeno tan notable, excepto en el caso de los alojamientos en residencias: agrupación con resultado de segregación. Existe una tendencia a la concentración en determinadas zonas de la ciudad (por ejemplo, en el noroeste de Madrid)<sup>7</sup>. Por otra parte, las grandes resi-

<sup>7</sup> Véase Abellán, A.; Fernández-Mayoralas, G.; Rojo, F.: «The residential accommodation for the elderly in Madrid». *European Journal of Gerontology*, 1992, vol. 1, n. 7, pp. 408-413.

dencias de titularidad pública se alejan del municipio y crean un serio problema de desarraigo espacial.

En los distritos urbanos donde predominan los habitantes de edad existe una mayor competitividad por el *uso de los espacios públicos* y una menor capacidad reivindicativa para consecución de servicios y equipamientos, que acaban siendo elementos adicionales de repulsión y una invitación a cambios residenciales y procesos de *gentrificación* en el centro de las ciudades.

El *mercado inmobiliario* sufre una alteración pues aumenta la oferta de viviendas en zonas céntricas por un lado y crece la demanda de nuevos tipos de hogares más reducidos y mejor adaptados; también se desarrollan procesos de rehabilitación que modifican viviendas antiguas. El peso específico de los mayores en el mercado inmobiliario es grande; habitualmente son propietarios de viviendas exentas ya de cargas hipotecarias (hasta un tercio del parque inmobiliario). Aproximadamente la mitad de los institucionalizados con casa en propiedad la venden tras ingresar en la residencia; los retornados suelen mantenerla o transferirla a familiares, lo que significa, en algunos casos, un movimiento de venta posterior.

La migración a zonas rurales y la movilidad estacional conllevan un proceso de *contraurbanización*, pues además de nuevos efectivos demográficos procedentes de la ciudad, aporta nuevos estilos y modos de vida, nuevas demandas sociales y de equipamientos y un impulso a la actividad económica local.

Contrariamente a lo que sucede en las migraciones económicas tradicionales, parte de los desplazamientos de personas de edad son direccionados hacia zonas de bajo nivel de renta y desempleo. En cualquier caso, estas migraciones son consideradas como una *transferencia de recursos y consumo* de las áreas de origen (urbanas y más desarrolladas) a las de destino. Las zonas de retorno coinciden en España con la «periferia» económica (por ejemplo, las provincias extremeñas, andaluzas y de ambas Castillas), que en el caso de amplias zonas de Extremadura y Andalucía se están convirtiendo claramente en una periferia subvencionada, cuyos recursos económicos proceden fundamentalmente de las pensiones y de los planes de empleo rural.

Este aporte de recursos y el surgimiento de nuevas demandas están teniendo un efecto añadido, no previsto, para *fixar a la población activa* en zonas rurales o en áreas de amenidad y desarrollo turístico; si no fuese así y continuase la tendencia emigratoria de los jóvenes, los migrantes de edad se verían obligados a replantearse la decisión de emigrar y a presionar en sus áreas urbanas de origen con los efectos derivados, por su permanencia, sobre servicios, asistencia, equipamientos, mercado inmobiliario, imagen urbana, etc.

Las corrientes migratorias significan una pequeña inyección de actividad general y tienen efectos multiplicadores en la *economía local*: ahorro, presión en el mercado de vivienda, capitales invertidos en la renovación del patrimonio familiar, aumento de los movimientos de capital en las organizaciones financieras, aumento del consumo de bienes y servicios, una mayor dotación presupuestaria para servicios públicos y aumento de las finanzas locales. Las nuevas demandas y los nuevos servicios pueden incluso servir de soporte al desarrollo local en áreas rurales.



La organización de los servicios adquiere otra dimensión y afecta de lleno a las *administraciones locales*. La heterogeneidad, un carácter difuso y su segmentación impregnan las nuevas demandas que deben resolverse en la esfera de lo local: la mayor parte de los nuevos servicios (sanitarios, ocio, cultura, etc.) exige la presencia conjunta del productor o generador y del consumidor, puesto que los servicios no son almacenables. El envejecimiento y, en concreto, la movilidad de los mayores, obligan a una unión de acción para aproximar los servicios a los potenciales consumidores.

## 5. PROSPECTIVA

Un pequeño ejercicio de prospectiva permite adelantar lo que previsiblemente ocurrirá en el futuro:

a) En primer lugar, todos los individuos (incluidos los de más edad) reevalúan continuamente su grado de satisfacción residencial, de acuerdo a sus necesidades, deseos, recursos y percepción y estimación del resultado de su posible decisión de moverse, por lo que son potenciales migrantes.

b) A mayor independencia, bonanza económica y menores lazos familiares (por laxitud, menor tamaño familiar y movilidad profesional, social y geográfica de los hijos) habrá una mayor libertad y propensión a moverse entre los mayores.

c) Se constata un adelantamiento real de la edad de jubilación, y si ésta es un mecanismo de disparo de desplazamientos (como se ha demostrado en otros países), se puede pensar que a mayor jubilación previa, mayor movilidad como salida o solución al cese de actividad.

d) Finalmente, si los países envejecidos del entorno socioeconómico presentan una definida movilidad de personas mayores, es muy probable que España, con similares características demográficas, sociales y económicas, acabe presentando parecida intensidad en los tipos de cambios residenciales.

Realidad y prospectiva justifican que se preste atención a este fenómeno genuinamente geográfico, la migración y la movilidad residencial, por sus directas implicaciones en el espacio y porque su conocimiento puede servir como instrumento de *planificación urbana y territorial*.

## BIBLIOGRAFIA

- Abellán García, A. (1993): «La decisión de emigrar en las personas de edad». *Estudios Geográficos*, núm. 210, pp. 5-17.
- Arnaud, G.; Leprince, F. (1990): «Nouvelles demandes, nouveaux services». *Futuribles*, núm. 149, pp. 29-33.
- Bonvalet, C., y Fribourg, A. M. (1990): *Stratégies résidentielles*. París, INED, Congrès et Colloques, 459 pp.

- Cabré, A.; Moreno, J., y Pujadas, I. (1985): «Cambio migratorio y reconversión territorial en España». *REIS*, núm. 32.
- Courgeau, D. (1984): «Relations entre cycle de vie et migrations». *Population*, núm. 3.
- Cribier, F. (1992): «La migration de retraite des Parisiens. Une analyse de la propension au départ». *Population*, núm. 3, pp. 677-718.
- Champion, A. G. (ed.) (1989): *Counterurbanization. The changing pace and nature of population deconcentration*. Edward Arnold, 266 pp.
- Jong, G. F. de (1977): «Residential preferences and migration». *Demography*, vol. 14, núm. 2.
- Long, L. (1988): *Migration and residential mobility in the United States*. New York, Russell Sage Foundation, 397 pp.
- Montoliu, E., y Paz, J., de la (1994): «Movilidad de la población y formación de hogares en el contexto metropolitano: la Comunidad de Madrid». Madrid, *Economía y Sociedad*, núm. 10.
- Ogden, P. E. (1984): *Migration and geographical change*. Cambridge, University Press, 108 pp.
- Roseman, C. C. (1971): «Migration as a spatial and temporal process». *Annals of the Association of American Geographers*, n. 61, pp. 589-98.
- Rossi, P. H. (1980): *Why families move*. Beverly Hills, Sage Publ., 243 pp.
- Schelling, T. C. (1989): *Micromotivos y macroconducta*. México, FCE, 232 pp.
- Thumerelle, P. J. (1986): *Peuples en mouvement. La mobilité spatiale des populations*. Paris, SEDES, 323 pp.
- Warnes, A. (1992): «Migration and the life course», in F. Champion and T. Fielding: *Migration patterns and processes*. London, Belhaven Press, pp. 175-187.
- White, P., et Woods, R. (1980): *The geographical impact of migration*, Londres, Longman, 245 pp.
- Wiseman, R. F., y Roseman, C. C. (1979): «A typology of elderly migration based on the decision-making process». *Economic Geography*, vol. 55, pp. 324-337.
- Woodside, A. G., y Lysonski, S. (1989): «A general model of traveler destination choice». *Journal of Travel Research*, XXVII, 4, pp. 8-14.

## RESUMEN

*Migración y movilidad residencial de las personas de edad en Madrid.* Se estudian las estrategias residenciales de las personas de edad a partir de una serie de encuestas. Se observa diferentes comportamientos: la no movilidad, la movilidad ya efectuada y la propensión a moverse. Se presenta una primera tipología de desplazamientos basada en aspectos geográficos: migración de retorno, movilidad a zonas de amenidad, movilidad local e institucionalización. La movilidad de las personas de edad es una realidad emergente y con un potencial crecimiento futuro.

**Palabras clave:** migración, movilidad residencial, estrategias residenciales, tipología de movimientos, Madrid.

## ABSTRACT

*Migration and residential mobility of the elderly in Madrid.* The elderly residential strategies are studied from several surveys. This paper outlines different residential behaviours: no move, mobility already done and the propensity to move. A first typology of movements

is presented, according to geographical aspects: return migration, mobility to amenity zone, local and institutionalization. The interest of this research is because of the growing process of the aged migration in Madrid and Spain.

**Key words:** migration, residential mobility, residential strategy, movement typology, Madrid.

## RÉSUMÉ

*Migration et mobilité résidentielle de la population âgée à Madrid.* On étudie les stratégies résidentielles de la population âgée à partir de quelques enquêtes réalisées. On observe différents comportements: absence de mobilité, mobilité déjà réalisée et la propension au départ. La typologie proposée c'est fondée en des aspects géographiques: migration de retour, mobilité vers zones d'amenité, local et vers institution. La mobilité des personnes âgées est une réalité émergent et avec un potentielle croissance.

**Mots clé:** migration, mobilité résidentielle, stratégies résidentielles, typologie des mouvements, Madrid.